

Agregación vertical en ámbitos subnacionales. Un análisis del enraizamiento de las organizaciones políticas, Perú 1963-2014

Rodrigo Gil
rodrigo.gil@pucp.pe
Pontificia Universidad Católica del Perú

José Luis Incio
jincio@pucp.edu.pe
Pontificia Universidad Católica del Perú

Área(s) temática(s): gobiernos subnacionales; enraizamiento partidario; Perú

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015

Resumen

Este trabajo se presenta como un aporte en los estudios sobre el sistema de partidos peruano a escala subnacional. Bajo un esquema de análisis “multinivel”, el objetivo consiste en establecer el nivel de enraizamiento de las organizaciones políticas --partidos políticos, alianzas electorales, movimientos regionales y organizaciones locales-- en los tres ámbitos de gobierno subnacional: regiones, provincias y distritos. Para ello, se presenta un enfoque novedoso centrado en la conceptualización y medición del enraizamiento en el Perú entre 1963 y 2014. Por medio de la elaboración y aplicación del indicador que permita realizar la medición longitudinal del concepto de estudio, este trabajo explora dos aspectos centrales y escasamente estudiados para el caso peruano. Por un lado, examina los resultados electorales de las organizaciones políticas que participaron en cada elección provincial y las pondera con su desempeño en el otro ámbito político-administrativo local, es decir, el distrital. Por otro lado, compara el enraizamiento de los competidores a escala regional, los partidos políticos y movimientos regionales, tanto en provincias como en distritos. Asimismo, se entabla un diálogo con la literatura referida al sistema de partidos nacional y subnacional para luego discutir las posibilidades de institucionalización a partir del indicador de enraizamiento.

1. *Introducción*

En el Perú, las dinámicas de competencia electoral subnacional (distrital, provincial y posteriormente regional) guardan una historia de casi 50 años. En el año 1963 --bajo el mandato presidencial de Fernando Belaunde Terry-- se puso en marcha por primera vez la competencia electoral en municipios provinciales y distritales. Luego, a partir del 2002, durante el gobierno de Alejandro Toledo, se reconoció el derecho a elegir a las autoridades de los nóveles gobiernos regionales. Visto de manera general, en el período 1963-2014 se han llevado a cabo 13 elecciones subnacionales,¹ procesos en los cuales se eligió a una serie de autoridades (regionales, provinciales y distritales) y donde participaron cuatro tipos de organizaciones políticas: partidos políticos, movimientos regionales, alianzas electorales y organizaciones de alcance local. En tal sentido, las organizaciones políticas² peruanas no se constituyeron como meras participantes en elecciones de alcance nacional (presidenciales o congresales), sino que también han sido competidoras habituales en los distintos ámbitos subnacionales.

Esta dinámica electoral casi ininterrumpida³ nos permite analizar al sistema de partidos subnacional de manera longitudinal. Este artículo propone explorar quizás uno de los rasgos menos explorados para el caso peruano: el enraizamiento de las organizaciones políticas. Al ser un período extenso (1963-2014), nos enfocamos específicamente en esta característica del sistema subnacional ya que nos permitirá dar luces sobre, siguiendo la línea de Mainwaring y Scully (1995, 1996) y Mainwaring y Torcal (2005), la existencia (o no) de un sistema de partidos institucionalizado, al menos en el análisis de una de sus dimensiones. Para ello, se busca analizar de manera agregada el enraizamiento de las organizaciones políticas para cada proceso electoral del período señalado. Dicha tarea se realizará a través de la elaboración y medición de un indicador propio denominado *Indicador de Agregación Vertical (IAV)*.

En concreto, el IAV analiza los cuatro tipos de organizaciones políticas que han participado en las elecciones subnacionales en el país. En el marco de la Ley de Partidos Políticos (Ley 28094, y sus modificatorias), las organizaciones políticas consideradas son: (i) Partidos políticos: organizaciones políticas de alcance nacional cuyo fin es participar por medios lícitos y democráticos en los asuntos públicos del país dentro del marco de la Constitución y las leyes; (ii) Alianzas electorales: acuerdos entre dos o más organizaciones con fines electorales y bajo una denominación común; (iii) Movimientos regionales (desde la elección del 2002): organizaciones que pueden participar en las elecciones regionales o

¹ 1963, 1966, 1980, 1983, 1986, 1989, 1993, 1995, 1998, 2002, 2006, 2010 y 2014.

² Cabe hacer dos precisiones terminológicas. Primero, en este artículo utilizaremos el término “organizaciones políticas” para referir, en conjunto, a los 4 tipos de agrupaciones que participan en las elecciones subnacionales. Segundo, siguiendo a Sartori, consideramos que estas organizaciones actúan como partidos políticos ya que “se presentan a elecciones y pueden colocar mediante elecciones a sus candidatos en cargos públicos” (2009 [1976]: 101)

³ El régimen militar (1968-1980) prohibió la celebración de cualquier tipo de actividad electoral.

municipales; y (iv) Organizaciones de alcance local: asociaciones políticas temporales, limitadas a una determinada campaña electoral para promover una candidatura.

En este artículo realizamos tres contribuciones. En primer lugar, proponemos una nueva manera de medir el enraizamiento en el Perú, de manera longitudinal y controlando exhaustivamente a las organizaciones políticas. Este tipo de medición es clave en un sistema de partidos multinivel como el peruano (Dosek y Freidenberg 2013; Freidenberg y Suárez-Cao 2015; Batlle y Cyr 2015), en el cual se eligen autoridades en más de un nivel de gobierno y donde existen “múltiples interacciones entre los distritos que integran un nivel de competencia así como también entre los diferentes niveles del sistema de partidos” (Batlle y Cyr 2015: 224). Por esta razón, encaramos la multiplicidad de retos teóricos y metodológicos de un sistema de partidos multinivel a partir de la utilización de un indicador sobre el enraizamiento partidario.

En segundo lugar, hacemos un aporte a la literatura referida al sistema de partidos subnacional peruano. Esta literatura ha resaltado principalmente las dinámicas de los partidos políticos nacionales en la arena subnacional (Meléndez 2010; Vergara 2011; Ruiz et. al. 2013; Barrenechea 2014), la aparición de los movimientos regionales y sus desempeños electorales (Tanaka y Guibert 2009; Melendez 2009; De Gramont 2010; Seifert 2014); así como las nuevas características que se desprenden de la política subnacional (Zavaleta 2014; Barrenechea 2014). Este artículo entra en diálogo, igualmente, con un ámbito de aún mayor amplitud: el escenario nacional. En ese sentido, observaremos si el enraizamiento de las organizaciones políticas se refleja en las dinámicas del sistema de partidos a escala nacional, tal como la literatura lo ha descrito.

Por último, buscamos llamar la atención sobre uno de los criterios que se consideran para evaluar el nivel de institucionalización del sistema de partidos, siguiendo los planteamientos de Mainwaring (1999), Mainwaring y Scully (1995, 1999) y Mainwaring y Torcal (2005). En corto, se sostiene que un sistema de partidos tendrá mayor estabilidad -- mejores niveles de institucionalización-- siempre que las organizaciones políticas establezcan raíces profundas y construyan en la sociedad un vínculo efectivo y duradero. Visto así, nuestro indicador de enraizamiento podrá dar evidencia sobre las características de la institucionalización del sistema de partidos subnacional y discutirá sus posibilidades futuras.

Este artículo se divide en cuatro secciones. En la primera expondremos la discusión sobre la institucionalización del sistema de partidos en América Latina, enfocándonos en la dimensión del enraizamiento. En la segunda sección se presenta la fórmula de medición utilizada en nuestro análisis, a la par de otras mediciones de enraizamiento para el caso peruano. En la tercera repasamos brevemente la literatura sobre las dinámicas del sistema de partidos en los niveles nacional y subnacional, vinculándola con la evidencia recogida a

partir de la utilización del IAV. En la última sección se presentan resumidamente los hallazgos y conclusiones del artículo, y se dejan sentadas algunas interrogantes.

2. *El enraizamiento como una dimensión de los sistemas de partidos en América Latina*

Pese a la crisis de representación de los partidos y organizaciones políticas a nivel mundial (Dalton et. al. 2013) y regional (Alcántara y Freidenberg 2001), estas siguen siendo piezas medulares en la estructuración de los sistemas políticos (Lipset 2000). De un lado, se presentan como *shortcuts* informativos para los electores ya que reducen inmensas cantidades de información crítica concerniente a los candidatos y a los programas de gobierno que presentan en cada elección (Downs 1965). Del otro, posibilitan la gobernabilidad: coordinan intereses contrapuestos; canalizan las demandas ciudadanas; solucionan conflictos que a partir de ellas emergen; en ese sentido, brindan predictibilidad a la política al consolidar proyectos de “largo aliento” por sobre los intereses individuales de candidatos “con programa propio” (Aldrich 1995). En suma, los partidos políticos son necesarios para la articulación de los sistemas políticos, así como también lo son para la consecución, mantenimiento y mejora de la calidad de la democracia (Schattschneider 1942; Dalton et. al. 2013).

Sin embargo, en América Latina --con indiscutibles diferenciaciones entre países-- las organizaciones políticas han tenido déficits para articular sus respectivos sistemas sociopolíticos. La literatura capturó desde diversas entradas estas dificultades, atendiendo, entre otras, la volatilidad electoral (Mainwaring y Scully 1995; Roberts y Wibbels 1999; Mainwaring y Torcal 2005; Mainwaring y Zoco 2007), la fragmentación partidaria, (Coppedge 2000) y los niveles de nacionalización del sistema de partidos (Jones y Mainwaring 2003; Leiras 2010). En ese sentido, se considera que el desempeño de las organizaciones políticas afecta el grado de institucionalización de los sistemas de partidos, repercutiendo sobre su articulación y estabilidad (Mainwaring y Scully 1996: 27). Como veremos, el nivel de enraizamiento de las organizaciones políticas también guarda un claro correlato con la institucionalización de un sistema de partidos.

Mainwaring y Scully (1995, 1996) y Mainwaring (1999) señalan que, en general, la “institucionalización se refiere a un proceso por el cual una práctica o una organización se hace bien establecida y ampliamente conocida, si no necesariamente aceptada por todos” (1996: 3-4). Para medir el grado de institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina, los autores establecieron 4 condiciones (e indicadores) centrales. Primero, se espera que un sistema de partidos institucionalizado posea estabilidad y continuidad en las “reglas de competencia” entre las organizaciones políticas, siendo esta la condición más importante. En segundo lugar, las organizaciones políticas deben tener raíces sociales profundas. A partir de esto podrán estructurar a largo plazo las preferencias políticas y las

lealtades de los electores, en distintos niveles de gobierno. En tercer lugar, los líderes políticos son los garantes de la legitimidad de los procesos electorales y de los partidos, entendiéndolos como los vehículos principales hacia el ejercicio del poder. Por último, en estos sistemas importan únicamente los asuntos del partido, quienes tienen la suficiente autonomía frente a líderes personalistas que podrían tratar de imponer sus intereses particulares. Siguiendo esta línea, un sistema de partidos institucionalizado, aquel en donde las organizaciones políticas cumplen con las condiciones propuestas, ofrecerá estabilidad y predictibilidad para las élites políticas y los actores sociales. En contraste, en sistemas de partidos “incipientes” o “incoativos” (Mainwaring y Scully 1996), se introducen grados de incertidumbre que repercuten en una mayor volatilidad o en un menor apego hacia los partidos.⁴

Como hemos mencionado, en este artículo haremos hincapié en la segunda dimensión de la propuesta de Mainwaring y Scully: la dimensión del enraizamiento.⁵ Ella sugiere que ahí donde las organizaciones políticas tengan un fuerte arraigo en la sociedad y logran penetrar en distintos niveles de gobierno, los votantes se identificarán con ellas y las votarán con regularidad. A partir de ello, los actores políticos y sociales no sólo podrán desarrollar expectativas, orientaciones y conductas basándose en la premisa de que las organizaciones prevalecerán en el futuro cercano, sino que, al mismo tiempo, la articulación de la política se profundiza y favorece la institucionalización del sistema. En dicho sentido, el fuerte arraigo de un partido en la sociedad y en sus redes y organizaciones ayuda a proporcionar regularidad en la competitividad electoral que la institucionalización conlleva (Mainwaring y Torcal 2006: 146). A pesar de esto, como sugieren Mainwaring y Torcal (2005) en América Latina existe un débil enraizamiento de las organizaciones políticas.

Sobre estas premisas conviene interrogarnos, ¿cuáles han sido las dinámicas de enraizamiento de las organizaciones políticas en el Perú? ¿Las organizaciones políticas lograron “agregarse verticalmente” en el sistema subnacional o, por el contrario, han tenido dificultades para articular distintos niveles de gobierno? ¿Cómo repercutió el derrumbe del sistema de partidos --en la década de 1990-- en el enraizamiento? ¿El proceso de descentralización y regionalización --de la década del 2000-- ha impreso características particulares sobre el fenómeno de estudio propuesto? Estas son algunas de las preguntas que proponemos explorar en este artículo.

⁴ En la clasificación propuesta por Mainwaring y Scully (1995: 81), los autores consideran al sistema de partidos del Perú como un “sistema incipiente” (incoativo), obteniendo un puntaje de 4.5. Venezuela, el sistema de partidos más institucionalizado para mediados de la década de 1990, obtuvo 11.5.

⁵ Para medir el nivel de enraizamiento, Mainwaring y Scully comparan las diferencias entre las votaciones presidenciales y legislativas de los partidos políticos. Para ellos, los partidos que exhiban una menor diferencia entre la votación de ambas elecciones tendrán un mejor nivel de enraizamiento, puesto que los ciudadanos han asimilado la “etiqueta partidaria” y, por lo tanto, votarán de manera similar (1996: 8). El problema que se desprende es que, en el caso peruano, las elecciones presidenciales y congresales son concurrentes, por lo que este tipo de medición se invalida.

3. *Hacia una medida del enraizamiento: Índice de Agregación Vertical*

Observando el caso peruano, los trabajos que presentan conceptualizaciones sobre el enraizamiento y proponen alguna metodología de análisis son escasos y no logran capturar su dimensión longitudinal. En este apartado exponemos dos textos que abordan de manera disímil la dimensión del enraizamiento (uno se enfoca en los partidos políticos y el otro en los movimientos regionales), señalamos concisamente sus beneficios y desventajas, y finalmente presentamos nuestra propuesta de medición.

En primer lugar, Carlos Meléndez (2010) elabora dos índices para medir el enraizamiento: el Índice de Enraizamiento Territorial (IET) y el Índice de Éxito Relativo (IER). Por un lado, el IET mide la capacidad de los partidos nacionales para presentar candidaturas provinciales en las 196 circunscripciones provinciales divididas en 24 regiones (2010: 171-173). Meléndez calcula la proporción de candidaturas presentadas a los municipios provinciales sobre el total de jurisdicciones disponibles por región. Su índice evidencia que en las elecciones del 2002 y 2006 --a excepción del APRA-- la mayoría de partidos políticos descienden en su capacidad de enraizamiento. En tal sentido, el autor concluye que los partidos nacionales se encuentran menos enraizados en el 2006 que en el 2002, ya que no tienen la capacidad de presentar candidaturas en la mayoría de municipios provinciales del país. No obstante, con la utilización del IER, Meléndez sostiene que los partidos nacionales “más enraizados” (los que presentan mayor número de candidaturas) sufren en obtener victorias electorales --reducen su éxito relativo en un 50% comparando las elecciones del 2002 y del 2006--, mientras que los “más austeros”, esto es, los que presentan menos candidatos a las alcaldías provinciales, se ven recompensados al incrementar su número efectivo de provincias ganadas.

Por su parte, Tanaka y Guibert (2011) analizan el desempeño de los partidos nacionales, movimientos regionales y organizaciones locales observando su performance durante las elecciones regionales y provinciales del 2002, 2006 y 2010. Ellos calculan un “indicador de enraizamiento provincial” para los movimientos regionales, de manera que se pueda comprobar si éstos han logrado consolidarse sobre las organizaciones locales y los partidos nacionales en el nivel provincial. Dicho de otro modo, exploran si los movimientos regionales logran establecerse efectivamente, aunado al ámbito regional, en las provincias del país. Para ello, toman las dos primeras organizaciones políticas de las regiones y exploran su promedio de municipios provinciales ganados (sobre el total de cada región). Los autores concluyen que a pesar de que los movimientos regionales son protagonistas --compiten y ganan-- en las elecciones provinciales, las dos primeras fuerzas en las regiones (las que obtuvieron la mayor votación en la elección regional) son todavía relativamente débiles a nivel provincial.

Consideramos que ambos índices tienen el mérito de encarar la dimensión del enraizamiento en la política subnacional, dando algunas luces sobre sus características. No

obstante, nos ofrecen tan solo una mirada parcial sobre él, debido a que contrastan únicamente el desempeño de los partidos y movimientos regionales en el nivel provincial. Asimismo, se circunscriben a un período de estudio limitado (las elecciones subnacionales del siglo XXI) que impide la comparación con los niveles de enraizamiento de las décadas precedentes.

Nuestra medición propone abordar el enraizamiento de manera longitudinal, esto es, analizando todas las elecciones subnacionales del período 1963-2014. Se observa el nivel de enraizamiento de las organizaciones políticas (partidos políticos, movimientos regionales, alianzas electorales y organizaciones locales) en provincias y distritos, otorgándole una perspectiva multinivel al estudio. Asimismo, desde el año 2002, agregamos un nivel de análisis y medimos el enraizamiento de las agrupaciones dominantes a escala regional, los partidos políticos y movimientos regionales, tanto en provincias como en distritos. La fórmula de medición, a la que denominamos *Índice de Agregación Vertical*, se compone de la siguiente manera:

$$IAV = \frac{Pg}{(Pd)} - (Fc)^2$$

Dónde:

Pg = Número de distritos obtenidos en la provincia por la organización política ganadora de la alcaldía provincial.

Pd = Número total de distritos de la provincia.

Fc = $\frac{1}{Pd}$ = Probabilidad de ganar en un distrito de la provincia. En tanto más distritos tiene la provincia, más pequeño será el Fc.

*: Se ha eliminado a las provincias con dos o menos distritos

** : Las provincias que no tuvieron organización política ganadora (por nulidad de elecciones) no han sido tomadas en cuenta

***: En aquellas provincias donde la organización política ganadora no obtuvo distritos se le asignó 0 de IAV

****: Se ha agregado una corrección (se eleva al cuadrado Pd) a la probabilidad de ganar, quitándole la ventaja relativa a las provincias con pocos distritos.

Esta fórmula tiene tres objetivos: (i) en cada elección del período 1963-2014, medir el enraizamiento de las organizaciones políticas que ganaron alcaldías provinciales en sus unidades inferiores: los distritos pertenecientes a la provincia; (ii) desde el 2002, a partir de la inclusión del ámbito regional, medir el enraizamiento de las organizaciones políticas que ganaron los gobiernos regionales en sus unidades inferiores: las provincias y distritos pertenecientes a la región; y, (iii) desde el 2002, debido a la marcada preeminencia de los

partidos políticos y movimientos regionales, comparar específicamente el grado de enraizamiento de ambas organizaciones políticas.⁶

Para la medición de (i), (ii), y (iii) el valor que puede obtener el IAV se encuentra en un rango de 0 a 1, donde 1 representa el mayor grado de enraizamiento posible. Si bien el indicador no podrá ser 1, obtener valores cercanos a 1 nos refieren a un sistema donde existe un nivel de enraizamiento significativo, esto es, donde las organizaciones políticas logran articular los distintos niveles de administración estatal y le brindan al sistema de partidos una mayor institucionalización. En ese sentido, los valores del IAV situados en entre 0.7 – 1 serán calificados como *óptimos*. Por el contrario, valores cercanos a 0 indican un débil enraizamiento de las organizaciones políticas y por ende una endeble articulación del sistema de partidos. Por ello, los valores del IAV que se sitúen en el rango 0 – 0.3 serán calificados como *débiles*. Por último, valores del IAV situados entre 0.4 - 0.6 serán calificados como niveles de enraizamiento *medio*, los cuales indican un moderado enraizamiento de las organizaciones políticas.

4. *Un (breve) repaso al sistema de partidos nacional y subnacional del Perú*

En este apartado presentamos un conciso análisis sobre el sistema de partidos peruano a escala nacional y subnacional. Nos apoyamos sobre la vasta literatura relacionada a ambas dimensiones, enlazándola con la evidencia producida por el IAV. Para ello, dividiremos el análisis en dos “momentos”: de un lado, presentamos la información del período que abarca las elecciones entre las décadas de 1960 y 1990, en las cuales solo se celebraron elecciones a escala provincial y distrital; del otro, resaltamos las nuevas dinámicas del sistema de partidos del siglo XXI, en tanto se agregó el ámbito de administración regional.

4.1. *Primer momento: apogeo y crisis del enraizamiento de las organizaciones políticas*

A lo largo de la década de 1960, es posible comprender la estructuración del incipiente sistema de partidos en torno a tres fuerzas políticas: el APRA, la Unión Nacional Odriista (UNO) y Acción Popular (AP). Prueba de ello es que en las elecciones presidenciales y legislativas de 1962 y 1963, estos tres partidos concentraron más del 90% de la votación presidencial y más del 95% de escaños en el Senado y en la Cámara de Diputados (INFOgob, en prensa). La promulgación de la Ley n.º 14669, que dispuso por primera vez

⁶ Para replicar el proceso de medición, la base de datos y el script de programación en R se publicarán próximamente en un repositorio web.

la elección de alcaldes provinciales y distritales en el país,⁷ permitió la competencia electoral subnacional de estos partidos políticos. La información mostrada en el Gráfico 1 revela los importantes niveles de enraizamiento que lograron, consecuencia del desempeño de dos alianzas electorales: AP-Democracia Cristiana y la coalición APRA-UNO. En ese sentido, el IAV muestra que para las elecciones municipales de 1963 y 1966 se obtuvieron niveles de enraizamiento *medios* (0.59 y 0.58, respectivamente), lo que nos refiere un sistema de partidos parcialmente enraizado, en tanto sus principales organizaciones tuvieron la capacidad de “agregarse” en los niveles subnacionales.⁸

La irrupción del militarismo iniciado en 1968 con el golpe de Juan Velasco Alvarado y extendido en su “segunda fase” por Francisco Morales Bermúdez no permitió la competencia electoral, en ningún ámbito, hasta la celebración de las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978. Sobre esto, algunos análisis consideran esta elección como la “base” que permitió la formación del sistema de partidos de la década siguiente (Tuesta 1995; Tanaka 1998). Consideramos que se pueden resaltar un par de características sobre las elecciones constituyentes de 1978, las cuales tuvieron repercusiones sobre el sistema de partidos: (i) el importante porcentaje de votación --aproximadamente el 30%-- que obtuvo la izquierda pese a su fragmentación en diversos partidos. Ello explicará parcialmente su competitividad electoral en la década posterior (Huber 1983; Stokes 1995); y (ii) la inclusión de reformas democratizadoras claves adoptadas por la Constitución de 1979, como el otorgamiento del voto a la población analfabeta del país.

Durante la década de 1980 se puede advertir una dinámica estructurada del sistema de partidos en relación a su “oferta política”. Esencialmente cuatro partidos articularon la arena política nacional: Izquierda Unida, APRA, AP y el Partido Popular Cristiano (Tanaka 1998; Kenney 2003; Crabtree 2010). Entre ellas concentraron más del 90% de la votación nacional en las elecciones presidenciales de 1980 y 1985 (ver InfoGob). En ese sentido, los partidos lograron una “dinámica representativa”: además de acumular la mayoría de votos en las sucesivas elecciones, representaron las demandas de los movimientos sociales y se comprometieron a respetar las instituciones democráticas adoptadas en la carta constitucional de 1979 (Tanaka 1998: 62-63). Al mismo tiempo, estos partidos pudieron articular el sistema subnacional. Si bien consiguieron resultados dispares en cuanto a la consecución de victorias electorales en las provincias y distritos, entre ellos concentraron el grueso de alcaldías provinciales y distritales de la década (Ruiz et. al. 2013).

⁷ Si bien la Constitución de 1933 había hecho referencia a los gobiernos municipales, no fue hasta la dación de esta Ley en donde realmente se abrieron las puertas a la competencia partidaria en los ámbitos locales.

⁸ Empero, el análisis de la década de 1960 debe ser tomado con precaución. La restricción de los derechos políticos de vastos sectores de la población adulta en el país, como el sector analfabeto que no tuvo la posibilidad de emitir su voto a consecuencia de los marcos legales dominantes, debe ser un factor a considerar en investigaciones futuras.

El IAV indica que el nivel de enraizamiento fue *medio* en las dos primeras elecciones de la década (0.61 en 1980 y 0.51 en 1983), *óptimo* hacia la elección de 1986 (0.78), y finalmente –tras una abrupta caída– *medio* para 1989 (0.47). Despunta nítidamente el proceso electoral de 1986, el cual representa el mejor nivel de enraizamiento del sistema de partidos peruano desde el inicio de la competencia electoral subnacional. Así, tras el proceso electoral de 1986, las organizaciones políticas consiguieron una importante articulación de los distintos niveles de gobierno, dotándole al sistema mayores grados de institucionalización. Empero, debe resaltarse particularmente el desempeño electoral del APRA, quien como partido de gobierno obtuvo más del 90% de las alcaldías provinciales y el 83.4% de los municipios distritales (ver INFOgob).⁹

De este punto en adelante el sistema de partidos entró en una crisis irreversible. ¿Por qué se sostiene que el sistema de partidos peruano se “derrumbó” a inicios de la década de 1990? Martin Tanaka (1998, 1999, 2010) considera que existen dos rasgos fundamentales que nos permiten entender esta caída. En primer lugar, los partidos tradicionales cayeron en el *espejismo de la representación*. Así, a fines de los ochentas, los partidos tradicionales creyeron estar representando a la sociedad a través de sus relaciones con organizaciones sociales formales, como los gremios sindicales, cuando en realidad estas ya no eran realmente expresivas de la sociedad. En segundo lugar, las lógicas intrapartidarias de las organizaciones políticas, signadas por sus desavenencias internas y por los meros errores estratégicos y electorales de las élites políticas, desvirtuaron su capacidad de representación. Por consiguiente, el impacto de los conflictos intra e interpartidarios en la arena de la opinión pública tuvieron consecuencias nefastas en su capacidad de representación y, con ello, en sus posibilidades de éxito electoral.

La literatura sobre la crisis del sistema de partidos concuerda con nuestros hallazgos de los niveles de enraizamiento en los ámbitos subnacionales. Como se observa en el Gráfico 1, hacia la elección de 1989 los niveles de IAV ya habían caído estrepitosamente (0.47), dando cuenta de un sistema de partidos en camino a una desarticulación mayor. Ello corrobora la tesis de que el derrumbe del sistema de partidos no fue consecuencia del régimen fujimorista, sino que el propio sistema ya mostraba signos de su debilidad desde antes de la llegada de Fujimori a la presidencia (Tanaka 1998; Dietz y Myers 2007). En ese sentido, la recuperación de los partidos y organizaciones políticas en el segundo lustro de los ochentas fue parcial; este efímero proceso fue únicamente un “espejismo democrático” (Tanaka 1998) que no pudo hacerle frente a una sociedad socavada por la violencia política del terrorismo, la acelerada informalización del sector laboral y el proceso hiperinflacionario de fines de la década.

La caída del sistema de partidos de la década de 1990 no solo ocurrió a escala nacional, sino también subnacional. Esto se condice con el hecho de que la década de 1990 fue el

⁹ Meléndez (2010: 172) tiene una lectura similar sobre el nivel de enraizamiento del APRA para el año 1986.

período de la “política sin partidos” y de la aparición de los políticos “independientes” (Levitsky y Cameron 2003). En corto, los independientes fueron los personajes de la arena política que adoptaron posturas ambiguas frente a las lógicas antipolíticas del fujimorismo. Como señalan Levitsky y Cameron (2003: 8-13) los independientes entendieron, por un lado, que no podían seguir defendiendo el tradicional *statu quo* debido a la alta aprobación ciudadana que tenían las políticas antidemocráticas del fujimorismo. Por otro lado, los independientes comprendieron que los partidos políticos ya no eran necesarios. El éxito electoral de Fujimori sugería que las etiquetas partidarias tradicionales habían dejado de ser una condición necesaria para conseguir carreras políticas exitosas. El fenómeno de los independientes --y su precaria posición frente al Fujimorato-- marcó profundamente al débil sistema partidario, tanto a nivel nacional como subnacional, caracterizado por la ausencia de vínculos programáticos entre candidatos y partidos.¹⁰

El análisis del IAV corrobora que efectivamente la década de 1990 representó el desplome completo del sistema de partidos. El enraizamiento fue *débil* (0.27 en 1993 y 0.25 en 1995), no solo por los magros desempeños de los partidos nacionales sino también por la aparición de organizaciones de alcance local que dominaron la arena electoral subnacional (Tanaka 1998; Zavaleta 2014). Como se observa en el Gráfico 1, existe un leve repunte en los niveles de enraizamiento hacia la elección de 1998. Esto se debe parcialmente a que el fujimorismo creó --un año antes-- la organización política Vamos Vecino, cuyo objetivo, a mediano plazo, “era constituirse como la base de apoyo al gobierno en las elecciones presidenciales del 2000” (Zavaleta 2012: 18). Con los recursos estatales a su favor, Vamos Vecino obtuvo el 38.59% de alcaldías provinciales y el 36.29% de municipios distritales del país (ver INFOgob), lo que influyó en los niveles de enraizamiento en la última elección subnacional del siglo XX.

¹⁰ Para obtener una detallada referencia sobre el Fujimorato, ver Murakami (2012).

Gráfico 1: Niveles de IAV, 1963-2014



Fuente: Base de datos de InfoGob
Elaboración propia

4.2. Segundo momento: ¿hacia una recuperación de la articulación a escala subnacional?

Entrada la década del 2000, la competitividad alcanzada por los partidos políticos nacionales --como el APRA y el PPC-- durante las elecciones presidenciales y congresales del 2001 auguró, para algunos analistas, el renacimiento parcial del sistema de partidos (Kenney 2003; Schmidt 2003). Otros, sin embargo, señalaron que un sistema coherente de partidos en el Perú difícilmente podría ser reconstruido tras el Fujimorato, debido a que las condiciones para alcanzar dicho estado habían cambiado. De un lado, porque los partidos tradicionales no se habían asentado como piezas fundamentales del sistema político. Del otro lado, porque la heterogeneidad de los intereses del sector informal dificultaba su agregación a los programas partidarios. Además, la comunicación de masas (principalmente televisiva) había reducido los incentivos de construcción partidaria (Levitsky y Cameron 2003: 23-26; Zavaleta 2014). En ese sentido, el terreno perdido por los partidos políticos sería difícilmente recuperable, marcando el contexto de una “democracia sin partidos” (Tanaka 2005; Crabtree 2010).

A escala subnacional, los primeros años de la década del 2000 modificaron trascendentalmente la estructura de la competencia electoral. La adopción de reformas institucionales “aperturistas” (Tanaka 2005) amplió los espacios de competencia subnacional y, al mismo tiempo, reactivó sectores sociales desmovilizados durante la década de 1990. Aprovechando una coyuntura mediática y electoral favorable hacia la adopción de reformas que fortalecieran los diversos ámbitos políticos, fiscales y administrativos en el país, Alejandro Toledo levantó el “estandarte de la descentralización” (y regionalización) entre sus políticas de gobierno (Tanaka 2002). Visto así, el proceso de regionalización fue una reforma política que siguió la lógica aperturista del sistema. Con Alejandro Toledo en la presidencia, la convocatoria promulgada para las elecciones municipales del 2002 incluyó un inédito ámbito gubernamental: los gobiernos regionales.¹¹

Desde las elecciones subnacionales del 2002 se incorporó, entonces, un nuevo tipo de organización política: los movimientos regionales. Además de competir a escala regional, los movimientos podían hacerlo en provincias y en distritos, imitando las dinámicas de los partidos políticos, las alianzas electorales y las organizaciones locales. A partir de entonces transcurrieron 4 elecciones subnacionales (2002, 2006, 2010 y 2014), para las cuales el IAV presenta información relevante para entender la política subnacional. El Gráfico 1 denota un aumento leve pero constante en los niveles de enraizamiento de las organizaciones políticas. De acuerdo con nuestro análisis, siendo todavía *débil* el enraizamiento (0.25; 0.27; 0.28; 0.30), la tendencia al alza indica que el sistema comienza a

¹¹ Tras el autogolpe de 1992, el gobierno fujimorista suspendió los gobiernos regionales -- electos en 1990-- con el fin de re-centralizar la actividad estatal. Como señala Muñoz (2005: 33), en pos de la “recentralización” se inauguraron los Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR) como organismos desconcentrados del gobierno central, en reemplazo de los gobiernos regionales.

articularse de mejor manera (logrando mejores niveles de institucionalización), en tanto las organizaciones políticas comienzan a agregar (en los mismos procesos electorales) distintos niveles de gobierno.

Ahora bien, como hemos mencionado, este análisis debe desagregarse en partidos políticos y movimientos regionales, quienes se configuran como los competidores principales a escala regional (Remy 2010; Tanaka y Guibert 2011; Dargent y Vergara 2011).¹² En las regiones, la progresiva pérdida de capacidad competitiva de los partidos políticos frente a los movimientos regionales ha sido señalada en diversos análisis (Meléndez 2009; Vera 2010; Muñoz y García 2011; Tanaka y Guibert 2011; Seifert 2014). Si bien en las elecciones subnacionales del 2002 los partidos políticos obtuvieron más del 50% de los gobiernos regionales y locales, las dinámicas electorales subnacionales tomaron otro rumbo en los procesos siguientes, signados por la predominancia de los movimientos regionales por sobre los partidos políticos (ver Cuadro 1).

Cuadro 1: Gobiernos regionales obtenidos según organización política

Elección	Partidos políticos	Movimientos regionales	Alianzas electorales
2002	18	7	0
2006	7	16	2
2010	5	15	5
2014	6	18	1

Fuente: ONPE e InfoGob
Elaboración propia

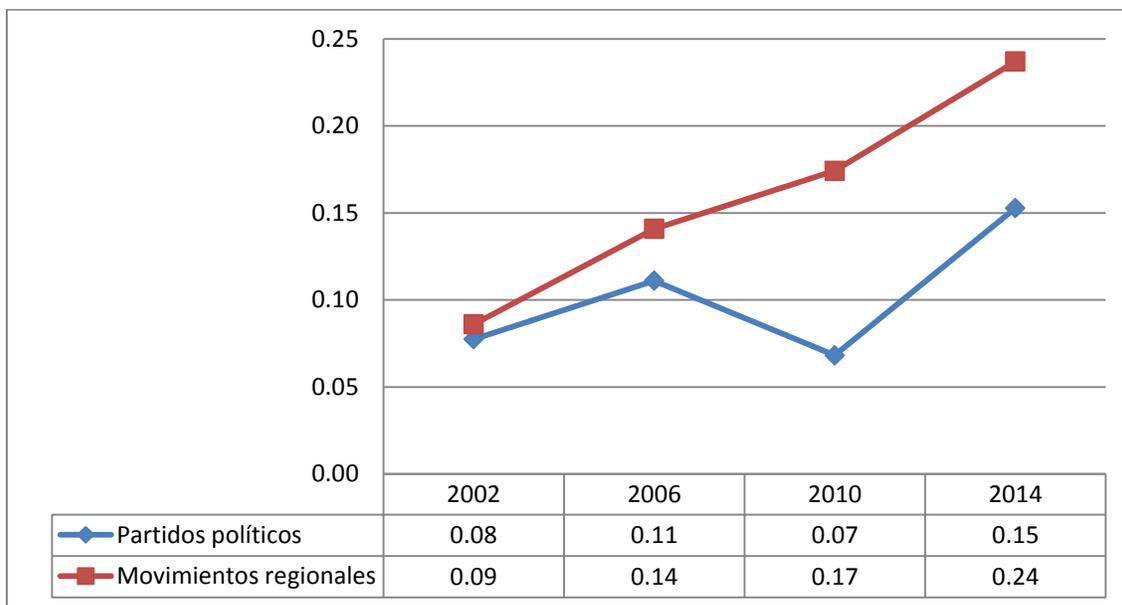
El IAV muestra que los movimientos regionales tienen, ciertamente, mejores niveles de enraizamiento que los partidos políticos, tanto en provincias como en distritos (ver Gráficos 2 y 3). Consistentemente, desde la primera elección de la década del 2000, los movimientos regionales logran articularse mejor que los partidos políticos (aunque, según nuestra propuesta de medición, de manera *débil*) en ambos niveles.¹³ Por otro lado, el IAV nos muestra que el enraizamiento de los partidos políticos en distintos ámbitos subnacionales (provincias y distritos) ha sido *débil* en todas las elecciones subnacionales. Tomando como ejemplo la elección del 2002, a pesar de que los partidos obtuvieron 18 de

¹² Las alianzas electorales también participan (ver Cuadro 1). Sin embargo, no se consideran en el análisis puesto que sus triunfos regionales son escasos.

¹³ En el 2002, los partidos políticos tienen un mejor enraizamiento (0.10) que los movimientos regionales (0.08) en los distritos; sin embargo, la diferencia es prácticamente inexistente (Gráfico 3).

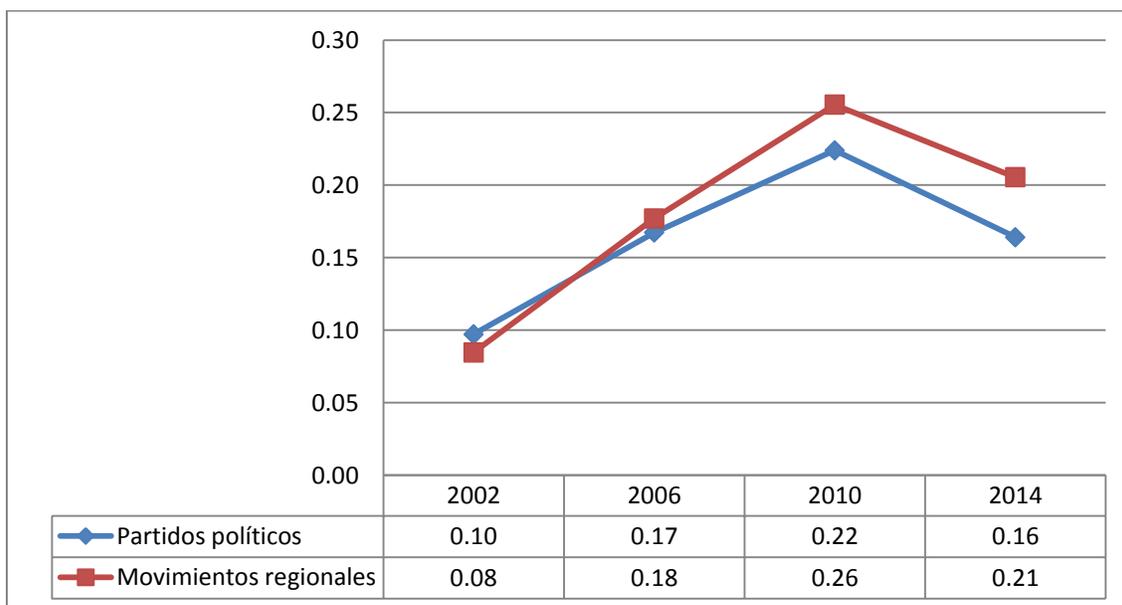
las 25 presidencias regionales en disputa, su desempeño en los ámbitos subnacionales fue sumamente inferior a lo esperado por la literatura (Kenney 2003, Schmidt 2003).

Gráfico 2: IAV a escala provincial, período 2002-2014



Fuente: InfoGob
Elaboración propia

Gráfico 3: IAV a escala distrital, 2002-2014



Fuente: InfoGob
Elaboración propia

¿A qué se deben estos magros resultados de los partidos políticos? Nos encontramos ante un fenómeno que no posee una causa unidimensional. De manera general, las respuestas van en la línea del desprestigio y debilidad de los partidos nacionales (De Gramont 2010); los escasos recursos organizacionales de los partidos nacionales en la arena subnacional (Zavaleta 2012); así como en la consistencia electoral de los actores regionales como competidores duraderos, con programas desarrollados en el tiempo (Meléndez y Vera 2006; Zavaleta 2013; Barrenechea 2014). Además, como ha sido descrito por Mauricio Zavaleta (2013, 2014), somos testigos de una dinámica política subnacional que prioriza el establecimiento de “coaliciones de independientes”, las cuales maximizan las chances electorales de los candidatos independientes. Estas incentivan el establecimiento de alianzas entre candidatos locales y regionales para enfrentar el período electoral, desintegrándose tras su finalización.

Ahora bien, aunque los partidos políticos y movimientos regionales poseen niveles de enraizamiento *débil*, los Gráficos 2 y 3 indican que no todo está perdido. Esto es, ambas agrupaciones delinean una tendencia al alza consistente (salvo en la elección del 2014, aunque no significativa) que parece ser difícilmente reversible. Al respecto, el IAV demuestra que los partidos políticos que compiten a escala regional tienen el potencial de agregar distintos niveles subnacionales, a pesar de las dificultades que hallan en el contexto de una “política sin partidos”. Por otro lado, los movimientos regionales están lejos de ser actores meramente importantes en el ámbito regional: ellos también logran articular una política vertical, brindándole al sistema mayor institucionalización. Sin embargo, convendrá esperar el devenir de los comicios subnacionales futuros para reevaluar dicha tendencia.

5. *A modo de conclusión*

A partir de un análisis multinivel del sistema de partidos subnacional en el período 1963-2014, en donde se congregan regiones, provincias y distritos, la información presentada da luces sobre la capacidad de enraizamiento de las organizaciones políticas en el Perú (partidos políticos, movimientos regionales, alianzas electorales y organizaciones locales). Mediante la elaboración y utilización del IAV, exploramos el nivel de enraizamiento de las organizaciones políticas en el período de estudio, dando cuenta de una relativa armonización entre lo descrito por la literatura sobre el sistema de partidos --a escala nacional y subnacional-- y la “agregación vertical” de las organizaciones políticas, según lo examinado en este artículo.

Los dos “momentos” en los que se dividen las dinámicas del enraizamiento nos refieren, primero, a la presencia de un sistema articulado hacia mediados de la década de 1980 --siendo 1986 un año clave-- pero sumamente inconexo en los años posteriores, sobre todo

durante la década de 1990. Luego, en el período 2002-2014, observamos una recuperación parcial del enraizamiento, donde los movimientos regionales han adquirido una importancia medular. Son los movimientos regionales los que consiguen una mayor articulación de los niveles de gobierno, tanto en provincias como en distritos, desplazando consistentemente a los partidos políticos. Sobre los últimos, no obstante, también se denota cierta tendencia al alza en sus niveles de enraizamiento, lo que implica que los partidos mejoran paulatinamente su capacidad para agregar distintos ámbitos de gobierno.

¿Estamos observando una recuperación del enraizamiento de las organizaciones políticas y, por lo tanto, mejores niveles de articulación en el sistema de partidos? Si bien se observa una leve tendencia al alza en el IAV, consideramos que aún es prematuro afirmar que el sistema de partidos adquirirá una mejor articulación en el futuro cercano. Todavía notamos puntajes similares a los de la década de 1990; en ese sentido, el enraizamiento sigue siendo *débil*. Empero, el proceso de descentralización iniciado en los 2000 le imprime al sistema de partidos otro tipo de características, las cuales podrían tener un correlato directo con la adquisición de mejores niveles de agregación vertical. Los comicios subnacionales futuros nos permitirán corroborar dicha noción.

Por último, acompañando los estudios sobre el enraizamiento de las organizaciones políticas, en investigaciones futuras deberán considerarse factores adicionales que inciden en los grados de institucionalización del sistema de partidos, tales como la fragmentación, volatilidad o nacionalización electoral. Bajo un enfoque integral tenemos la oportunidad de explorar las dinámicas del sistema de partidos y de su potencial repercusión en la (in)estabilidad del sistema político.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel y Flavia Freidenberg. 2001. “Los partidos políticos en América Latina”, *América Latina Hoy* 27: 17–35
- Aldrich, John H. 1995. *Why parties?: The origin and transformation of political parties in America*. Chicago: The University of Chicago Press
- Barrenechea, Rodrigo. 2014. *Becas, bases y votos. Alianza para el Progreso y la política subnacional en el Perú*. Lima: IEP
- Battle, Margarita y Jennifer Cyr. 2014. “El sistema de partidos multinivel: el cambio hacia la incogruencia y el predominio de nuevos partidos en Perú (1980-2011)”. En: *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, 223-259. Salamanca: Universidad de Salamanca
- Coppedge, Michael. 2000. “La diversidad dinámica de los sistemas de partidos latinoamericanos”, *PostData* 6: 109–134.
- Crabtree, John. 2010. “Democracy without parties? Some lessons from Peru”, *Journal of Latin American Studies* 42: 357-382

- Dalton, Russell J., David Farrel, y Ian McAllister. 2013. *Political parties and democratic linkage: how parties organize democracy*. Oxford: Oxford University Press
- Dargent, Eduardo y Alberto Vergara. 2011. “Decentralization against parties? The effects of decentralization on political parties”. Documento de trabajo no publicado, Harvard University
- De Gramont, Diane. 2010. “¿Se está quedando Lima detrás? Las elecciones regionales de noviembre de 2006 y el ascenso de los movimientos regionales en el Perú”, *Politai: Revista de Ciencia Política* 1 (1): 56–72.
- Dietz, Henry y David Myers. 2007. “From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru”, *Latin American Politics and Society* 49(2): 61-70
- Dosek, Tomás y Flavia Freidenberg. 2013. “La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición”, *Politai: Revista de Ciencia Política* 7: 161–178
- Downs, Anthony. 1965. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper Row
- Freidenberg, Flavia y Julieta Suárez-Cao (eds.). 2014. *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Univesidad de Salamanca
- Huber, Evelyne. 1983. “The peruvian military government, labor mobilization, and the political strength of the left”, *Latin American Research Review* 18 (2): 57–93
- INFOgob – Jurado Nacional de Elecciones. En prensa. *Elecciones parlamentarias en el Perú (1931-2011)*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones
- Jones, Mark y Scott Mainwaring. 2003. “The nationalization of parties and party systems: an empirical measure and an application to the Americas”. *Working Paper #304*, The Helen Kellogg Institute For International Studies
- Kenney, Charles. 2003. “The death and re-birth of a party system, Peru 1978-2001”, *Comparative Political Studies* 36 (10): 1210–1239.
- Leiras, Marcelo. 2010. “Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina”, *Política y Gobierno* 17 (2): 205–241
- Levitsky, Steven y Maxwell Cameron. 2003. “Democracy without parties? Political parties and regime change in Fujimori’s Peru”, *Latin American Politics and Society* 45 (3): 1–33
- Lipset, Seymour Martin. 2000. “The indispensability of Political Parties”. *Journal of Democracy* 11: 48-55
- Mainwaring, Scott. 1999. *Rethinking party systems in the Third Wave of Democratization*. Stanford: Stanford University Press
- Mainwaring, Scott y Timothy R. Scully. 1995. *Building Democratic Institution & Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanfor University Press
- Mainwaring, Scott y Timothy R. Scully. 1996. “Sistemas de partidos en América Latina”. En: *La Construcción de Instituciones Democráticas: Sistema de Partidos en América Latina*, 1-28. Santiago de Chile: CIEPLAN
- Mainwaring, Scott y Mariano Torcal. 2005. “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la Tercera Ola Democratizadora”, *América Latina Hoy* 41: 141–173

- Mainwaring, Scott y Edurne Zoco. 2007. “Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias”, *América Latina Hoy* 46: 147–171
- Meléndez, Carlos. 2009. “La insistencia en los partidos. Una aproximación sobre la permanencia de los partidos políticos tradicionales en los países andinos”, En: *La nueva coyuntura crítica en los países andinos*, 21–48. Lima: IEP-IDEA
- Meléndez, Carlos. 2010. “¿Cómo escapar del fatalismo de las estructuras? Marco para entender la formación del sistema de partidos en el Perú”. En: *La Iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*, 161–182. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Meléndez, Carlos y Sofía Vera. 2006. “Si ‘todos perdieron’, ¿quién ganó? Los movimientos regionales en las elecciones de noviembre del 2006”, *Revista Argumentos* 1 (8). Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/argumentos08.pdf>
- Meléndez, Carlos y Alberto Vergara (eds). 2010. *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Muñoz, Paula. 2005. *El diseño institucional municipal 1980-2004, y sus implicancias para las zonas rurales*. Lima: Asociación Servicios Educativos Rurales (SER)
- Muñoz, Paula y Andrea García. 2011. “Balance de las elecciones regionales 2010: Tendencias, particularidades y perfil de los candidatos más exitosos”, *Perú Debate: El nuevo poder en las regiones* 1 (1): 8–17
- Murakami, Yusuke. 2012. *Perú en la era del Chino. La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. 2da edición. Lima: CIAS-IEP
- Remy, Marisa. 2010. “Crecientes distancias entre la política nacional y la política regional”, *Revista Argumentos* 4 (5). Disponible en: http://revistargumentos.org.pe/fp_cont_915_ESP.html
- Roberts, Kenneth y Erik Wibbels. 1999. “Party systems and electoral volatility in Latin America: A test of economic, institutional, and structural explanations”, *American Political Science Review* 93 (3): 575–590
- Ruiz, Gabriela, Sebastián García, Lucía Mercado y Estelí Vela. 2013. “La fortaleza del sistema de partidos en los 80 y el auge de la antipolítica en los 90 en el Perú: un análisis estadístico descriptivo del nivel subnacional”. *Politai: Revista de Ciencia Política* 7: 133-159
- Sartori, Giovanni. 2009. *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. 2da edición. Madrid: Alianza Editorial
- Schattschneider, Elmer Eric. 1942. *Party Government*. New York: Farrar and Rinehart, Inc.
- Schmidt, Gregory. 2003. “The 2001 presidential and congressional elections in Peru.” *Electoral Studies* 22: 344–351
- Seifert, Manuel. 2014. *Colapso de los partidos nacionales y auge de los partidos regionales: Las elecciones regionales y municipales 2002-2010*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas

- Stokes, Susan. 1995. *Cultures in conflict: social movements and the State in Perú*. Berkeley, CA: University of California Press
- Tanaka, Martín. 1998. *Los espejismos de la democracia: El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP
- Tanaka, Martín. 1999. *Los partidos políticos en el Perú, 1992-1999: Estabilidad, sobrevivencia y política mediática*. Lima: IEP
- Tanaka, Martín. 2002. “La dinámica de los actores regionales y el proceso de descentralización: ¿el despertar del letargo?” Lima: IEP
- Tanaka, Martín. 2005. *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005: Los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP
- Tanaka, Martín (ed.). 2009. *La nueva coyuntura crítica en los países andinos*. Lima: IEP-IDEA
- Tanaka, Martín. 2010. “Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos en los países andinos.” En: *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*, 125–160. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Tanaka, Martín y Yamilé Guibert. 2011. “Entre la evaporación de los partidos y la debilidad de los movimientos regionales. Una mirada a las elecciones regionales y municipales desde las provincias, 2002-2006-2010”, *Perú Debate: El nuevo poder en las regiones* 1 (1): 18–28
- Tuesta, Fernando. 1995. *Sistema de partidos políticos en el Perú 1978-1995*. Lima: Fundación Friedrich Ebert
- Vera, Sofia. 2010. “Radiografía a la política en las regiones: tendencias a partir de la evidencia de tres procesos electorales (2002, 2006 y 2010).” *Revista Argumentos* 4 (5). Disponible en: http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_verpub=true&idpub=395
- Vergara, Alberto. 2011. “United by Discord, Divided by Consensus: National and sub-national articulation in Bolivia and Peru, 2000-2010”, *Journal of Politics in Latin America* 3 (3): 65–93
- Zavaleta, Mauricio. 2012. “La competencia política post-Fujimori. Partidos regionales y coaliciones de independientes en los espacios subnacionales peruanos”. Tesis de Licenciatura, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Zavaleta, Mauricio. 2013. “Las fuerzas gravitacionales de la descentralización: historia de tres elecciones subnacionales”, *Revista Argumentos* 7 (2). Disponible en: http://www.revistargumentos.org.pe/fuerzas_gravitacionales.html
- Zavaleta, Mauricio. 2014. *Coaliciones de independientes. Las reglas no escritas de la política electoral*. Lima: IEP

Base de Datos

INFOgob, Observatorio para la gobernabilidad. Disponible en: www.infogob.com.pe